

PRECIO:
5 Centavos

Valores y giros a A. Barrera

Redacción y Administración: Perú 1537

U. Telefónica, 0478 B. Orden

Lucha de ambiciones

Los dictadores de esta hora no logran invertir su mando con la intangibilidad de los antiguos reyes "por la gracia de Dios". El espíritu de los hombres modernos, por muy aplastado que parezca, no se aviene a ese sacrificio absoluto de la personalidad reclamado por los trágicos funámbulos que ofrecen de supremos directores en el retablo social. Y es por eso que las dictaduras pierden su fuerza originaria — la fuerza que sacan del histerismo guerrero y del extravío de las mentes enloquecidas por la magna tragedia — y terminan por transigir con las exigencias del medio y con los imperativos de la evolución.

El absolutismo es sólo una forma transitoria y precaria de los regímenes capitalistas. Se manifiesta como un exponente de fuerza bruta, como un exceso de violencia y arbitrariedad, en períodos críticos para el normal funcionamiento de las instituciones democráticas. Pero la democracia lleva en su médula la herencia dictatorial y absolutista de los sistemas sociales que la engendraron. ¿Qué es sino una facultad dictatorial la de conceder a los gobiernos la prerrogativa de clausurar el parlamento o de suspender las garantías constitucionales entregando el ejercicio y las facultades del poder civil y judicial a las autoridades militares?

La contrarrevolución fascista dio carácter de sistema a lo que sólo era un recurso excepcional: convirtió la facultad del ejecutivo para suprimir las garantías legales, en norma y conducta del gobierno. Y la dictadura mussoliniana no es en resúmenes cuentas otra cosa que el régimen del estado de sitio llevado al extremo y el imperio de una organización militarizada que se abroga todos los poderes y suprime todas las facultades de los órganos constitucionales.

Mussolini pugna por imponer su voluntad absoluta a los ambiciosos mercedarios de la política que lo acompañaron en su cruzada invencible. Se reviste de la autoridad suprema — el Estado soy yo, dice el jefe de los camisas negras parodiando a aquel Luis absolutista que se creía inspirado por la gracia divina — y hace del fascismo la religión de la disciplina y la obediencia. Pero el jeraque italiano no es más que un simulador. Sabe perfectamente que su poder se basa en una ficción, que toda la religiosidad fascista no logrará detener el derumbe de su pedestal de barro, y, comprendiéndolo, busca apoyo más seguro en las vicisitudes de la política y en los partidos desplazados del poder por la contrarrevolución, desligándose de los compromisos contrarios con la turba que consagró la legitimidad de su dictadura.

En sus esfuerzos por legalizar su golpe de Estado y restaurar las instituciones monárquicas y parlamentarias desquiciadas por el fascismo, Mussolini fraguó una ley electoral destinada a darle una mayoría en el parlamento y prepara actualmente la farsa que habrá de consagrar su poder ante la voluntad de sus compinches de aventuras reaccionarias. Y es precisamente en ese intento de volver a lo viejo donde el mussolinismo se perfila como una tendencia política en oposición al fascismo.

La lista electoral impuesta por Mussolini no cuenta con una mayoría de candidatos fascistas. Concreta un propósito de colaboración y abarca a hombres de todos los partidos, que olvidaron sus diferencias doctrinarias para asegurarse una banca en el parlamento e imponer al fascismo la vuelta a la normalidad... Los escuadristas no se resignan a esa solución pacífica, ya que de la guerra civil viven y en la lucha contra el proletariado usan su propia existencia de mercenarios al servicio del capitalismo.

Después de ser conocido el resultado definitivo de la confección de la lista electoral, surgió abiertamente la discordancia en las filas del fascismo. Los escuadristas, considerándose con méritos suficientes para aspirar a una diputación, protestaron contra la parcialidad

de Mussolini. Y como consecuencia de ello los disidentes se presentaron a las elecciones con lista propia, reivindicando para el fascismo el derecho a gobernar sin la cooperación de los demás partidos.

Comentando ese quebrantamiento de la disciplina, que amenaza la autoridad del supremo jeraque, un corresponsal decía lo siguiente:

"Las noticias que proceden de Italia son cada vez más pesimistas respecto a la situación por que atraviesa el partido fascista. Día a día estallan conflictos entre los adherentes, dándose el hecho de que no hay provincia en que no haya hondos divergencias, por supuesto encaminadas al afianzamiento del predominio de facciones. Esa situación se reagrávó durante los últimos días a raíz del veto puesto por Mussolini a la elección de varios candidatos, argumentando que éstos no representan la "unánime" voluntad de los fascistas de las regiones en que aquéllos actúan, argumento que no es más que un pretexto.

"Claro está que Mussolini no puede permitir que sus subalternos se subleven o pretendan imponer lo que nunca ha existido en el partido fascista. De ahí que el "duce", interpretando el verdadero papel de dictador de nuevo cuño, veto las candidaturas "sospechosas". Bueno es también que se sepa que Mussolini cuenta con la aquiescencia del "gran consejo", entidad directriz creada para discutir los asuntos que afectan al partido fascista y los que se relacionan con la marcha del gobierno. Pero débese también tener en cuenta que el "gran consejo" lo constituyen personas que sacaron buena tajada del movimiento reaccionario que culminó con el advenimiento del fascismo al poder. Para esa gente la permanencia de Mussolini en el poder representa la acumulación de beneficios".

Más adelante, refiriéndose a la situación del dictador frente a sus mismos partidarios y a una cámara compuesta por tan variados elementos políticos, el mismo corresponsal agrega: "La próxima lucha electoral ha de definir qué camino ha de seguir el gobierno de Mussolini. Aunque éste tenga el convencimiento de que el resultado de las elecciones será de provecho para él — la ley electoral está hecha para él — la nueva "cámara de diputados" será un grave obstáculo para Mussolini. Lo comprueba el hecho de que no ha podido formar listas de candidatos con "fascistas auténticos", debiendo recurrir a elementos de otros partidos para hacer desaparecer la fuerte oposición en varias provincias. Y esos elementos han debido aceptar la "invitación", ante el temor de represalias. Este es el único motivo que indujo a varios afiliados a los partidos liberal, democrático, nacionalista y popular católico del ala derecha a permitir su inclusión en las listas del gobierno.

"Mas con todo esto Mussolini no ha podido formar el grupo que necesita para hacer triunfar sus ideas: a fin de conseguir la mayoría absoluta en la cámara necesita 335 votos. Y en la lista oficial, sobre un total de 370 candidatos, 264 son fascistas militantes. Los demás son miembros de los partidos anteriormente nombrados.

"Quiere decir que el gobierno de fuerza puede en cualquier momento ser derrotado, de acuerdo a los antecedentes que dimos más adelante".

Se comprueba, pues, el fracaso de la dictadura mussoliniana. Las exigencias del medio social y la cada vez más abierta oposición del pueblo italiano al imperio de la horda fascista, obligan a Mussolini a someterse a las fórmulas democráticas y parlamentarias. El fascismo será en adelante una expresión política sin contenido alguno: un grupo más que disputará su turno en el poder a las camarillas que hacen política de gabinete y están expuestas de continuo a las zancadillas parlamentarias.

La contrarrevolución se legaliza y democratiza. ¿Acaso la democracia no es la mejor garantía para el capitalis-

La protesta de los intelectuales

Nosotros no confiamos demasiado en la protesta de los intelectuales. Han silenciado tantos abusos del poder y se hicieron sordos a tantas injusticias. Pero consiguieron hoy la creciente protesta del mundo intelectual tan pacífico en sus hídolos, por los mandobles de los generales golpes que ofrecen de salvadores de la esquilmada depauperada y violada España.

Con motivo de la clausura del Ateneo de Madrid y la deportación del profesor Unamuno, se inició en Europa y América un movimiento de protesta y repulsa que tiene ciertas apariencias de solidaridad de clases. Los intelectuales defienden la libertad de cátedra y de opinión, para los universitarios intelectuales, y se agitan recién ahora por el hecho de que la dictadura analfabeta les llega también a ellos.

Desde la frontera española informa un corresponsal que los choques entre los intelectuales y el gobierno de España han producido nuevas consecuencias.

El profesor de derecho penal de la Universidad de Madrid, Jiménez Asúa, joven pero muy reputado penalista, ha pronunciado en la cátedra un discurso en defensa del profesor Unamuno, y atacando al directorio. Este ha ordenado la formación de un expediente contra Jiménez Asúa, quien ha sido encarcelado y probablemente será destituido de su cátedra.

Ampliando esa información, otro corresponsal agrega lo siguiente:

"Los estudiantes y profesores españoles no actúan con tranquilidad el rigor impuesto por las leyes contra el profesor Jiménez de Asúa, quien ha pronunciado un discurso defendiendo a don Miguel de Unamuno, mientras el Directorio se muestra menos enérgico en castigar a los políticos culpables y a los militares derrotados en Marruecos. La opinión general es que Primo de Rivera cambiaba una lucha contra los intelectuales en su protesta. Pero es posible que tenga consecuencias desagradables para el gobierno.

No sabemos hasta dónde llegarán los intelectuales en su protesta. Pero es indiscutible que Primo de Rivera se verá precipitado del poder por esa oposición sistemática de los elementos más activos e inteligentes de España.

Negocio hecho

Hace pocos días comunicaba un telegrama de Riga que el acuerdo comercial celebrado entre Italia y Rusia no ha sido ratificado todavía por el hecho de que los Soviets desean incluir ciertas aclaraciones en el proyecto que el delegado ruso, Sr. Jordanski, aceptó en Rusia.

Agregaba el telegrama que, en efecto, existe una cláusula que podría ser interpretada en el sentido de que se abunda en favor de Italia el monopolio del comercio exterior de Rusia y terminaba diciendo que en los círculos políticos de Moscú se pone de relieve la importancia que revestiría semejante concesión en vísperas de la apertura de las negociaciones entre Gran Bretaña y Rusia, por cuanto el gobierno británico tiene tanto interés en la obtención de ese monopolio como en la cuestión de las deudas.

Pero, gracias a los buenos oficios de Mussolini y a la diligencia y astucia de sus agentes, el negocio fue acordado y ratificado por los renegados del Kremlin. Un telegrama de Moscú da cuenta del acontecimiento en los siguientes términos:

"El texto completo del tratado comercial ruso italiano llegó ya a la embajada de Italia, y concierne las modificaciones hechas por Rusia, que se refieren principalmente al monopolio del comercio exterior.

El tratado estará en vigor tres años e incluye una cláusula de reserva acerca del derecho de los ciudadanos italianos a obtener compensación por las pérdidas, si Rusia concede las mismas franquicias a cualesquiera otros países en el futuro, lo mismo que el tratado de Italo-ruso.

Las más importantes cláusulas del tratado son la libertad de tránsito de las mercaderías italianas y la posibilidad de obtener concesiones petrolíferas en el Cáucaso.

Se prevé principalmente la posibilidad de que concuerden, como una salida para los emigrantes italianos y el establecimiento de líneas de navegación. Rusia debe entregar cierta cantidad de cereales y en cambio Italia enviará mercaderías.

La ratificación de los documentos se realizó el 7 de febrero. El negocio está hecho, si no interviene de nuevo Macdonald y lo desbarata.

¿Los sistemas de fuerza son transitorios e interpretan determinadas situaciones de desequilibrio social. El régimen parlamentario, en cambio, constituye la expresión normal del Estado burgués. Y a esa normalidad debe derivar la violencia fascista.

Resistencia patronal a la ley de jubilaciones

Se recordará que la reciente protesta contra el aborto legislativo de la jubilación obtuvo un apoyo decidido y entusiasta de las obreras de las fábricas de tejidos. La huelga se hizo efectiva en los establecimientos textiles cuyos propietarios intentaron desmentar los aportes que establece la repudiada ley, y fue esa actitud valiente de las obreras la que obligó al gobierno a postergar por dos meses la aplicación de la exacción legal.

Claro está que el conflicto quedó en suspenso después de la postergación de la ley de jubilaciones. Pero los industriales textiles, que sufrieron directamente los efectos de la resistencia de los obreros a ese descarado despojo, prevén futuras contingencias si el gobierno persiste en aplicar la repudiada ley. De ahí que se hayan dirigido al poder ejecutivo, por intermedio de la Unión Industrial Argentina, solicitando que se excluya de la jubilación a las mujeres y a los menores de 18 años, única manera de conjurar el peligro de una nueva huelga en esa industria.

En defensa de sus intereses, los capitalistas de la industria textil se colocan de parte de los obreros. Para demostrar la injusticia de la inaplicación de la ley-ganancia, recurren a nuestros propios argumentos, emitidos durante el conflicto de las obreras tejedoras.

La aplicación de la ley número 11.289 sobre jubilaciones de empleados y obreros de establecimientos industriales, dicen esos patronos, ocasionó graves perturbaciones en todas las industrias textiles, al realizarse el personal obrero comprometido en su casi totalidad por mujeres y menores, a que se los descontase de sus haberes el aporte que marca la ley.

Como acto de protesta contra esa medida legislativa de previsión social, agregan, que fué dictada con el especial propósito de favorecer a la clase trabajadora, se declaró el estado de huelga en todos aquellos establecimientos que dieron cumplimiento estricto a las disposiciones de la ley. La paralización del trabajo en nuestras manufacturas se manifestó hacia la aparición del decreto ministerial, por el que se suspendió durante sesenta días la aplicación de la ley. Indiscutiblemente, fué ésta una medida oportuna, que tenía momentáneamente a poner término al movimiento de resistencia provocado por la masa obrera contra una obligación que contrariaba que se la juzgara pesada, con el agravante de que no se sabe ciertamente qué beneficios se recibirán de la promulgada jubilación.

Como si no fuera suficiente esa argumentación, los capitalistas textiles, siguiendo la defensa de las obreras sometidas a su íntima explotación, agregan lo siguiente:

En lo que al personal de las industrias textiles se refiere, es indudable que el legislador no ha contemplado la situación especial que éste presenta, es decir, que se ha omitido en la ley medida alguna que evite la pérdida de los aportes, ni tampoco se tiene en cuenta que la mujer cuya vida de trabajo se interrumpe generalmente con el matrimonio, no debe ser obligada a una contribución de la que no disfrutará jamás beneficio.

En cuanto al personal de mujeres, la estadística comprueba que en su gran

mayoría no permanecen en las fábricas sino algunos años. La duración del trabajo de la mujer, que suele interrumpirse con el matrimonio, es sumamente precaria. Puede asegurarse que en general, apenas si alcanzan a los cinco u ocho años de trabajo. Así, pues, obligar al elemento femenino a contribuir a formar un fondo del cual no puede esperar ningún beneficio, resulta sencillamente injusto.

No para librar a las obreras de esa exacción legal, sino simplemente para evitarles los consiguientes perjuicios de una nueva huelga, los explotadores de la industria textil, están contra la ley 11.280. Lo que demuestra que la jubilación ofrecida por el gobierno es un robo descarado que ni los mismos burgueses se atreven a defender.

Los trabajadores deben prepararse a la resistencia, confiando a sus propias fuerzas la liquidación de la ley-ganancia. Si hay burgueses que denuncian la exacción legal y piden la reforma de la ley de jubilaciones, es para evitarles perjuicios y dolores de cabeza. Y ese interés patronal nada tiene que ver con la actitud de los obreros frente al repudiado aborto legislativo.

Justificando la represión

El directorio español parece dispuesto a demostrar su fuerza bruta, ya que le falta el apoyo de la opinión honrada de aquel país. Por eso justifica una arbitrariedad con otra mayor y apela a la espada para dictar la ley a los que desobedecen sus mandatos imperativos.

Ayer anunciaban los diarios ciertas fechorías de la policía barcelonesa, achacadas a los sindicalistas para justificar a los pistoleros de Martínez Anido. Una banda policial asaltó a un obrero, asiendo en la calle y en pleno día. Y otra banda fraguó un plan terrorista, envolviendo en él a varios trabajadores.

La información oficial de esas dos repugnantes maniobras, seguramente inspurcadas por el pistolero que tiene a su cargo el ministerio de la Gobernación, repite la vieja fábula del terrorismo sindicalista. Hela aquí.

A raíz de haber subido al poder el directorio, y como consecuencia de las detenciones de varios asaltantes, la mayor parte de ellos pertenecientes a las bandas activas del sindicato único, que emigraron unos a Francia y el resto a Valencia, Zaragoza y otras poblaciones, se dedicaban a formar grupos de bandoleros con gente nueva, totalmente desconocida de la policía, reservándose ellos la dirección de los hechos delictivos y consagrándose a la fabricación y distribución de bombas, el servicio policial de investigación se puso en campaña, dando por fin el resultado conocido: es decir, la detención de los principales dirigentes de las referidas bandas de asaltantes.

La palabra no puede ser más manifiesta. Los pistoleros cuentan con el apoyo del directorio, porquís son una creación de los generales Martínez Anido y Argeu. Y es al amparo de las fechorías de esas bandas de asesinos y asaltantes que Primo de Rivera opera y pone en práctica sus medidas de represión contra el proletariado.

Caminos rectos

No tenemos por qué dudar de la buena fe de algunos adversarios del anarquismo que en otros planos de acción y tras concepciones semejantes, se agitan constantemente. Si es grande el número de los pillos, tampoco faltan los sinceros, fieles a un credo social honestamente interpretado y lealmente servido. Los anarquistas no deben ningún respeto a las ideas ajenas, pero tampoco pueden villipendiar a quienes las sustentan sin móviles subalternos.

Puede ser que alguien se escandalice de esta afirmación.

¿Cómo, no merecen respeto las ideas del prójimo? Debemos ser intolerantes con quien no piense como nosotros? Eso es opuesto a las concepciones más elementales del anarquismo, a su espíritu ampliamente libertario, a las más rudimentarias nociones, respecto a la libertad de pensamiento.

¡Palabras!

Con esa teoría el mundo no hubiera dado un paso adelante por los caminos de la libertad. Precisamente la materialización de este concepto ha requerido la más ruda intolerancia por las ideas que le eran opuestas. Es posible que el motivo esté en la resistencia que la vieja moral opone al nuevo pensamiento. Lo más verídico, es siempre lo más moderno. Podrá ser o no exacto el aforismo latino: *Nihil novum sub sole*. Es posible que en efecto, nada nuevo haya bajo el sol, pero el hecho positivo es que el espíritu humano

halla su más amplia satisfacción en el eterno cambio de las formas. Por otra parte, tal vez los ideales anarquistas sean una repetición de otros ideales, sostenidos en las lejanías de la historia por hombres más o menos inspirados en el deseo de servir a la humanidad. El hipotético personaje de Galilea, por ejemplo, si no fuera la encarnación de un apostolado real, pudo ser el espíritu de los pobres de aquella época, flagelados por la ignominiosa tiranía de los gobernantes. Todo es admisible por la ley del contraste, que yergue una tendencia positiva frente a otra negativa, en vías de agotamiento. De ahí la eterna evolución de la vida superorgánica o social, en perfecto paralelismo con la vida orgánica, o el Cosmos en movimiento perpetuo como condición necesaria para la subsistencia del mundo.

Eso es la lucha. Vida y acción se confunden. Son una misma cosa.

Lo que resulta como consecuencia saludable es el avance progresivo del hombre hacia etapas históricas, frecuentemente renovadas. Lo que constituye la más bella ración humana es siempre el afán de proyectarse sobre el arcano, lo inaccesible, que atrae más, infunde los sentidos, cuanto más misterio ofrece.

La facultad de progresar es privativa de la especie humana. Sin esa condición se extinguiría, como les ha ocurrido a las espe-

DE TANDIL

S. Picapecderos de "La Aurora"

Los camaleones de las canteras del Tandil, a quienes una infamia más a su negra historia, declarando el boicot al Sindicato Picapecdero de "La Aurora".

— Un alerta a los trabajadores en general y a los picapecderos en particular.

No será necesario entrar a detallar todas las traiciones que han cometido los que manifiestan el sindicato U. O. de las Canteras, porque será cosa de nunca acabar. Vamos a echar solamente una mirada a los hechos recientes para que todo el proletariado pueda tener un concepto claro de lo que pasa. Para que puedan analizar la obra nuestra y la de nuestros boicoteadores. Si bien ha sido señalado el móvil que nos indujo a separarnos de la U. O. de las Canteras, creemos que no está de más repetirlo.

Desde mucho tiempo venía desarrollándose una lucha intensa entre los hombres que luchamos con verdadero desinterés contra el capital y el Estado, y por ende en beneficio del sindicato, y los que, diciéndose también defensores de la organización, no tienen más que mandar a su antrojo, desconociendo todo principio de libertad, que es la que perseguimos y es necesaria para luchar contra lo que se llama opresión. En esas circunstancias vino el momento en que el Sindicato Picapecdero de las Canteras (que recién empezaba a organizarse para oponer una valiente a la infame explotación a que están sometidos los obreros cantereros), pidió solidaridad para que los obreros de las canteras no fueran a traicionar el movimiento que había empezado contra los que tenían a beneficio a los que como nosotros sufren el peso de la explotación, fue vilmente traicionado por la U. O. de las Canteras. La causa de esta traición fue que dentro del sindicato había (y hay todavía) intereses ocultos; había muchos "paperos" y no les convenía el triunfo de los obreros cantereros, y con la pasividad de la mayoría inconsciente se consumó la traición.

Este hecho desvergonzado indignó a todos los obreros cantereros, hasta que en la reunión del Comité Central de Relaciones, el compañero Marcelino Moreno pidió al sindicato de amarillito. Esto fue causa de que se suspendiera el trabajo en la sección de Lait, hasta tanto no concretara el por qué el sindicato era amarillito. Entonces el compañero Moreno contestó que estaba dispuesto a sostener lo que había dicho (y como él mismo compañeros podían comprobarlo) y quedó así la cosa, hasta que vino la asamblea del 2 de septiembre de 1923, en la que se debía aclarar el asunto.

Como el traicionero de esta causa veían el ridículo en que quedarían colocados ante las pruebas aplastadoras que contra ellos existían, emplearon los medios más ruines para talar la responsabilidad de los cantereros, tanto para que quedara sin aclararse la infamia que cometieron. Llegaron al extremo de hacer valer por la fuerza, sin justicias, amenazas a los que no se sometían a sus caprichos. Esto quedó justificado por una carta que el secretario general le envió a Picapec (1) (cantera "San Luis"), diciéndole a sus cómplices: "Prepárense bien para la asamblea general".

Como lo habían tramado lo pusieron en práctica el día de la asamblea. En vez de discutir con serenidad, como era nuestro propósito, se desataron en improperios e insultos de todo calibre contra los quietistas, denunciando todo lo que venía en su contra, allí una cuestión de razonar ni de resolver el asunto. Después subió el compañero Moreno a la tribuna, pero en vista de que se resistían a lo que había dicho, empezó de nuevo la gritería, de forma que el compañero no pudo seguir aclarando. Tuvo que desistir de su propósito. Entonces empezaron de nuevo los silbidos, con más furia aún, hasta llegar al extremo de desfilas a los que estaban en desacuerdo con ellos a que salieran a la calle. Entonces el escándalo fue mayestoso, transformándose en un tiro de guerra, quedando en el local dos muertos y varios heridos.

Ya ven, compañeros, que han salido con la suya. Lo que premeditaron lo pusieron en práctica. Después, la culpa a los divisionistas quietistas. Desde entonces los patrones del sindicato, que ocupan el puesto de la comisión administrativa, se convirtieron en una verdadera jauría. Conligados con la policía empezaron a rebuñar los obreros que no compartían con ellos la infamia, denunciando a la policía, y ésta, fielmente les servía, por cuanto la tenían incondicionalmente de su parte.

A unos los acusaban de la muerte de los que habían dejado su vida en esa tragedia, y a otros de que defendían lo que era justo y rechazaban las injusticias, o más bien, por que pensaban con cerebro propio y solidario con el compañero Moreno en señal de protesta. En vista de que estos compañeros estaban decididos a no acatar la explotación de Moreno, reunieron el Comité

Central de Relaciones y acordaron expulsar a 20 obreros de los más destacados. Esta es la arbitrariedad que cometieron los camaleones.

El cobarde acuerdo se tomó, y los 20 obreros fueron a la calle con sus respectivas familias. Esta es el proceder de los sindicatos de Tandil.

Algo más infamia, ante la traición y el crimen, no podían quedar impasibles los hombres que tienen un poco de dignidad y de conciencia. Y así surgió la cuestión de la autonomía de la sección "Aurora". Frente a tanta vergüenza, los obreros no quisimos seguir con los traidores del proletariado. Hicimos el poderoso móvil que nos indujo a separarnos. No nos quedaba más que decir: ¡adiós, dijimos en el manifiesto en que repudiábamos sus culpas. No queríamos ser cómplices de sus canallas. Luchamos por la libertad libre de toda autoridad y no venimos a luchar por la libre exposición de ideas, y no para amordazarlas, como se ha hecho con el compañero Moreno; luchamos por una sociedad libre de toda autoridad y no venimos a luchar por la libre exposición de ideas, y no para amordazarlas, como se ha hecho con el compañero Moreno; luchamos por una sociedad libre de toda autoridad y no venimos a luchar por la libre exposición de ideas, y no para amordazarlas, como se ha hecho con el compañero Moreno.

Desde mucho tiempo venía desarrollándose una lucha intensa entre los hombres que luchamos con verdadero desinterés contra el capital y el Estado, y por ende en beneficio del sindicato, y los que, diciéndose también defensores de la organización, no tienen más que mandar a su antrojo, desconociendo todo principio de libertad, que es la que perseguimos y es necesaria para luchar contra lo que se llama opresión. En esas circunstancias vino el momento en que el Sindicato Picapecdero de las Canteras (que recién empezaba a organizarse para oponer una valiente a la infame explotación a que están sometidos los obreros cantereros), pidió solidaridad para que los obreros de las canteras no fueran a traicionar el movimiento que había empezado contra los que tenían a beneficio a los que como nosotros sufren el peso de la explotación, fue vilmente traicionado por la U. O. de las Canteras. La causa de esta traición fue que dentro del sindicato había (y hay todavía) intereses ocultos; había muchos "paperos" y no les convenía el triunfo de los obreros cantereros, y con la pasividad de la mayoría inconsciente se consumó la traición.

Este hecho desvergonzado indignó a todos los obreros cantereros, hasta que en la reunión del Comité Central de Relaciones, el compañero Marcelino Moreno pidió al sindicato de amarillito. Esto fue causa de que se suspendiera el trabajo en la sección de Lait, hasta tanto no concretara el por qué el sindicato era amarillito. Entonces el compañero Moreno contestó que estaba dispuesto a sostener lo que había dicho (y como él mismo compañeros podían comprobarlo) y quedó así la cosa, hasta que vino la asamblea del 2 de septiembre de 1923, en la que se debía aclarar el asunto.

Como el traicionero de esta causa veían el ridículo en que quedarían colocados ante las pruebas aplastadoras que contra ellos existían, emplearon los medios más ruines para talar la responsabilidad de los cantereros, tanto para que quedara sin aclararse la infamia que cometieron. Llegaron al extremo de hacer valer por la fuerza, sin justicias, amenazas a los que no se sometían a sus caprichos. Esto quedó justificado por una carta que el secretario general le envió a Picapec (1) (cantera "San Luis"), diciéndole a sus cómplices: "Prepárense bien para la asamblea general".

Como lo habían tramado lo pusieron en práctica el día de la asamblea. En vez de discutir con serenidad, como era nuestro propósito, se desataron en improperios e insultos de todo calibre contra los quietistas, denunciando todo lo que venía en su contra, allí una cuestión de razonar ni de resolver el asunto. Después subió el compañero Moreno a la tribuna, pero en vista de que se resistían a lo que había dicho, empezó de nuevo la gritería, de forma que el compañero no pudo seguir aclarando. Tuvo que desistir de su propósito. Entonces empezaron de nuevo los silbidos, con más furia aún, hasta llegar al extremo de desfilas a los que estaban en desacuerdo con ellos a que salieran a la calle. Entonces el escándalo fue mayestoso, transformándose en un tiro de guerra, quedando en el local dos muertos y varios heridos.

Ya ven, compañeros, que han salido con la suya. Lo que premeditaron lo pusieron en práctica. Después, la culpa a los divisionistas quietistas. Desde entonces los patrones del sindicato, que ocupan el puesto de la comisión administrativa, se convirtieron en una verdadera jauría. Conligados con la policía empezaron a rebuñar los obreros que no compartían con ellos la infamia, denunciando a la policía, y ésta, fielmente les servía, por cuanto la tenían incondicionalmente de su parte.

A unos los acusaban de la muerte de los que habían dejado su vida en esa tragedia, y a otros de que defendían lo que era justo y rechazaban las injusticias, o más bien, por que pensaban con cerebro propio y solidario con el compañero Moreno en señal de protesta. En vista de que estos compañeros estaban decididos a no acatar la explotación de Moreno, reunieron el Comité

Central de Relaciones y acordaron expulsar a 20 obreros de los más destacados. Esta es la arbitrariedad que cometieron los camaleones. El cobarde acuerdo se tomó, y los 20 obreros fueron a la calle con sus respectivas familias. Esta es el proceder de los sindicatos de Tandil.

Algo más infamia, ante la traición y el crimen, no podían quedar impasibles los hombres que tienen un poco de dignidad y de conciencia. Y así surgió la cuestión de la autonomía de la sección "Aurora". Frente a tanta vergüenza, los obreros no quisimos seguir con los traidores del proletariado. Hicimos el poderoso móvil que nos indujo a separarnos. No nos quedaba más que decir: ¡adiós, dijimos en el manifiesto en que repudiábamos sus culpas. No queríamos ser cómplices de sus canallas. Luchamos por la libertad libre de toda autoridad y no venimos a luchar por la libre exposición de ideas, y no para amordazarlas, como se ha hecho con el compañero Moreno; luchamos por una sociedad libre de toda autoridad y no venimos a luchar por la libre exposición de ideas, y no para amordazarlas, como se ha hecho con el compañero Moreno.

Desde mucho tiempo venía desarrollándose una lucha intensa entre los hombres que luchamos con verdadero desinterés contra el capital y el Estado, y por ende en beneficio del sindicato, y los que, diciéndose también defensores de la organización, no tienen más que mandar a su antrojo, desconociendo todo principio de libertad, que es la que perseguimos y es necesaria para luchar contra lo que se llama opresión. En esas circunstancias vino el momento en que el Sindicato Picapecdero de las Canteras (que recién empezaba a organizarse para oponer una valiente a la infame explotación a que están sometidos los obreros cantereros), pidió solidaridad para que los obreros de las canteras no fueran a traicionar el movimiento que había empezado contra los que tenían a beneficio a los que como nosotros sufren el peso de la explotación, fue vilmente traicionado por la U. O. de las Canteras. La causa de esta traición fue que dentro del sindicato había (y hay todavía) intereses ocultos; había muchos "paperos" y no les convenía el triunfo de los obreros cantereros, y con la pasividad de la mayoría inconsciente se consumó la traición.

Este hecho desvergonzado indignó a todos los obreros cantereros, hasta que en la reunión del Comité Central de Relaciones, el compañero Marcelino Moreno pidió al sindicato de amarillito. Esto fue causa de que se suspendiera el trabajo en la sección de Lait, hasta tanto no concretara el por qué el sindicato era amarillito. Entonces el compañero Moreno contestó que estaba dispuesto a sostener lo que había dicho (y como él mismo compañeros podían comprobarlo) y quedó así la cosa, hasta que vino la asamblea del 2 de septiembre de 1923, en la que se debía aclarar el asunto.

Como el traicionero de esta causa veían el ridículo en que quedarían colocados ante las pruebas aplastadoras que contra ellos existían, emplearon los medios más ruines para talar la responsabilidad de los cantereros, tanto para que quedara sin aclararse la infamia que cometieron. Llegaron al extremo de hacer valer por la fuerza, sin justicias, amenazas a los que no se sometían a sus caprichos. Esto quedó justificado por una carta que el secretario general le envió a Picapec (1) (cantera "San Luis"), diciéndole a sus cómplices: "Prepárense bien para la asamblea general".

Como lo habían tramado lo pusieron en práctica el día de la asamblea. En vez de discutir con serenidad, como era nuestro propósito, se desataron en improperios e insultos de todo calibre contra los quietistas, denunciando todo lo que venía en su contra, allí una cuestión de razonar ni de resolver el asunto. Después subió el compañero Moreno a la tribuna, pero en vista de que se resistían a lo que había dicho, empezó de nuevo la gritería, de forma que el compañero no pudo seguir aclarando. Tuvo que desistir de su propósito. Entonces empezaron de nuevo los silbidos, con más furia aún, hasta llegar al extremo de desfilas a los que estaban en desacuerdo con ellos a que salieran a la calle. Entonces el escándalo fue mayestoso, transformándose en un tiro de guerra, quedando en el local dos muertos y varios heridos.

Ya ven, compañeros, que han salido con la suya. Lo que premeditaron lo pusieron en práctica. Después, la culpa a los divisionistas quietistas. Desde entonces los patrones del sindicato, que ocupan el puesto de la comisión administrativa, se convirtieron en una verdadera jauría. Conligados con la policía empezaron a rebuñar los obreros que no compartían con ellos la infamia, denunciando a la policía, y ésta, fielmente les servía, por cuanto la tenían incondicionalmente de su parte.

A unos los acusaban de la muerte de los que habían dejado su vida en esa tragedia, y a otros de que defendían lo que era justo y rechazaban las injusticias, o más bien, por que pensaban con cerebro propio y solidario con el compañero Moreno en señal de protesta. En vista de que estos compañeros estaban decididos a no acatar la explotación de Moreno, reunieron el Comité

Central de Relaciones y acordaron expulsar a 20 obreros de los más destacados. Esta es la arbitrariedad que cometieron los camaleones. El cobarde acuerdo se tomó, y los 20 obreros fueron a la calle con sus respectivas familias. Esta es el proceder de los sindicatos de Tandil.

Algo más infamia, ante la traición y el crimen, no podían quedar impasibles los hombres que tienen un poco de dignidad y de conciencia. Y así surgió la cuestión de la autonomía de la sección "Aurora". Frente a tanta vergüenza, los obreros no quisimos seguir con los traidores del proletariado. Hicimos el poderoso móvil que nos indujo a separarnos. No nos quedaba más que decir: ¡adiós, dijimos en el manifiesto en que repudiábamos sus culpas. No queríamos ser cómplices de sus canallas. Luchamos por la libertad libre de toda autoridad y no venimos a luchar por la libre exposición de ideas, y no para amordazarlas, como se ha hecho con el compañero Moreno; luchamos por una sociedad libre de toda autoridad y no venimos a luchar por la libre exposición de ideas, y no para amordazarlas, como se ha hecho con el compañero Moreno.

Desde mucho tiempo venía desarrollándose una lucha intensa entre los hombres que luchamos con verdadero desinterés contra el capital y el Estado, y por ende en beneficio del sindicato, y los que, diciéndose también defensores de la organización, no tienen más que mandar a su antrojo, desconociendo todo principio de libertad, que es la que perseguimos y es necesaria para luchar contra lo que se llama opresión. En esas circunstancias vino el momento en que el Sindicato Picapecdero de las Canteras (que recién empezaba a organizarse para oponer una valiente a la infame explotación a que están sometidos los obreros cantereros), pidió solidaridad para que los obreros de las canteras no fueran a traicionar el movimiento que había empezado contra los que tenían a beneficio a los que como nosotros sufren el peso de la explotación, fue vilmente traicionado por la U. O. de las Canteras. La causa de esta traición fue que dentro del sindicato había (y hay todavía) intereses ocultos; había muchos "paperos" y no les convenía el triunfo de los obreros cantereros, y con la pasividad de la mayoría inconsciente se consumó la traición.

Este hecho desvergonzado indignó a todos los obreros cantereros, hasta que en la reunión del Comité Central de Relaciones, el compañero Marcelino Moreno pidió al sindicato de amarillito. Esto fue causa de que se suspendiera el trabajo en la sección de Lait, hasta tanto no concretara el por qué el sindicato era amarillito. Entonces el compañero Moreno contestó que estaba dispuesto a sostener lo que había dicho (y como él mismo compañeros podían comprobarlo) y quedó así la cosa, hasta que vino la asamblea del 2 de septiembre de 1923, en la que se debía aclarar el asunto.

Ultimo Pic Nic

de la temporada

A total beneficio de LA PROTESTA

EL DOMINGO 2 DE MARZO

(De 6 a 18 horas)

EN LA ISLA MACIEL

PLAYA DE LOS PESCADORES

Banda de música, Bazar

rifa, Ruleta de libros

y otras diversiones

Buffet a precios módicos

ENTRADA 0.30

BOTE 0.20

PUNTO DE EMBARQUE:

P. MENDEZ y GABOTO

Tranvías que dejan en el mismo: 11, 12, 25, 28, 63 del Anglo, y todos los del Puerto.

que cara a cara han tenido nunca el coraje de presentarse, a pesar de que los hemos dado miles de oportunidades, pues en todo acto público que hemos realizado los hemos ofrecido la tribuna, que nos refutarán, y la única contestación ha sido el más profundo silencio. Y ello es porque saben de antemano que han de quedar en ridículo ante el público.

Entonces, para que no seamos los únicos que quedemos en ridículo, vamos a hacer un acto público, en el que vamos a presentar a los señores de la U. O. de las Canteras, cada uno de sus representantes, para que ellos mismos nos refutarán, y la única contestación ha sido el más profundo silencio. Y ello es porque saben de antemano que han de quedar en ridículo ante el público.

Entonces, para que no seamos los únicos que quedemos en ridículo, vamos a hacer un acto público, en el que vamos a presentar a los señores de la U. O. de las Canteras, cada uno de sus representantes, para que ellos mismos nos refutarán, y la única contestación ha sido el más profundo silencio. Y ello es porque saben de antemano que han de quedar en ridículo ante el público.

Este hecho desvergonzado indignó a todos los obreros cantereros, hasta que en la reunión del Comité Central de Relaciones, el compañero Marcelino Moreno pidió al sindicato de amarillito. Esto fue causa de que se suspendiera el trabajo en la sección de Lait, hasta tanto no concretara el por qué el sindicato era amarillito. Entonces el compañero Moreno contestó que estaba dispuesto a sostener lo que había dicho (y como él mismo compañeros podían comprobarlo) y quedó así la cosa, hasta que vino la asamblea del 2 de septiembre de 1923, en la que se debía aclarar el asunto.

Como el traicionero de esta causa veían el ridículo en que quedarían colocados ante las pruebas aplastadoras que contra ellos existían, emplearon los medios más ruines para talar la responsabilidad de los cantereros, tanto para que quedara sin aclararse la infamia que cometieron. Llegaron al extremo de hacer valer por la fuerza, sin justicias, amenazas a los que no se sometían a sus caprichos. Esto quedó justificado por una carta que el secretario general le envió a Picapec (1) (cantera "San Luis"), diciéndole a sus cómplices: "Prepárense bien para la asamblea general".

Como lo habían tramado lo pusieron en práctica el día de la asamblea. En vez de discutir con serenidad, como era nuestro propósito, se desataron en improperios e insultos de todo calibre contra los quietistas, denunciando todo lo que venía en su contra, allí una cuestión de razonar ni de resolver el asunto. Después subió el compañero Moreno a la tribuna, pero en vista de que se resistían a lo que había dicho, empezó de nuevo la gritería, de forma que el compañero no pudo seguir aclarando. Tuvo que desistir de su propósito. Entonces empezaron de nuevo los silbidos, con más furia aún, hasta llegar al extremo de desfilas a los que estaban en desacuerdo con ellos a que salieran a la calle. Entonces el escándalo fue mayestoso, transformándose en un tiro de guerra, quedando en el local dos muertos y varios heridos.

Ya ven, compañeros, que han salido con la suya. Lo que premeditaron lo pusieron en práctica. Después, la culpa a los divisionistas quietistas. Desde entonces los patrones del sindicato, que ocupan el puesto de la comisión administrativa, se convirtieron en una verdadera jauría. Conligados con la policía empezaron a rebuñar los obreros que no compartían con ellos la infamia, denunciando a la policía, y ésta, fielmente les servía, por cuanto la tenían incondicionalmente de su parte.

A unos los acusaban de la muerte de los que habían dejado su vida en esa tragedia, y a otros de que defendían lo que era justo y rechazaban las injusticias, o más bien, por que pensaban con cerebro propio y solidario con el compañero Moreno en señal de protesta. En vista de que estos compañeros estaban decididos a no acatar la explotación de Moreno, reunieron el Comité

Central de Relaciones y acordaron expulsar a 20 obreros de los más destacados. Esta es la arbitrariedad que cometieron los camaleones. El cobarde acuerdo se tomó, y los 20 obreros fueron a la calle con sus respectivas familias. Esta es el proceder de los sindicatos de Tandil.

Algo más infamia, ante la traición y el crimen, no podían quedar impasibles los hombres que tienen un poco de dignidad y de conciencia. Y así surgió la cuestión de la autonomía de la sección "Aurora". Frente a tanta vergüenza, los obreros no quisimos seguir con los traidores del proletariado. Hicimos el poderoso móvil que nos indujo a separarnos. No nos quedaba más que decir: ¡adiós, dijimos en el manifiesto en que repudiábamos sus culpas. No queríamos ser cómplices de sus canallas. Luchamos por la libertad libre de toda autoridad y no venimos a luchar por la libre exposición de ideas, y no para amordazarlas, como se ha hecho con el compañero Moreno; luchamos por una sociedad libre de toda autoridad y no venimos a luchar por la libre exposición de ideas, y no para amordazarlas, como se ha hecho con el compañero Moreno.

Desde mucho tiempo venía desarrollándose una lucha intensa entre los hombres que luchamos con verdadero desinterés contra el capital y el Estado, y por ende en beneficio del sindicato, y los que, diciéndose también defensores de la organización, no tienen más que mandar a su antrojo, desconociendo todo principio de libertad, que es la que perseguimos y es necesaria para luchar contra lo que se llama opresión. En esas circunstancias vino el momento en que el Sindicato Picapecdero de las Canteras (que recién empezaba a organizarse para oponer una valiente a la infame explotación a que están sometidos los obreros cantereros), pidió solidaridad para que los obreros de las canteras no fueran a traicionar el movimiento que había empezado contra los que tenían a beneficio a los que como nosotros sufren el peso de la explotación, fue vilmente traicionado por la U. O. de las Canteras. La causa de esta traición fue que dentro del sindicato había (y hay todavía) intereses ocultos; había muchos "paperos" y no les convenía el triunfo de los obreros cantereros, y con la pasividad de la mayoría inconsciente se consumó la traición.

Este hecho desvergonzado indignó a todos los obreros cantereros, hasta que en la reunión del Comité Central de Relaciones, el compañero Marcelino Moreno pidió al sindicato de amarillito. Esto fue causa de que se suspendiera el trabajo en la sección de Lait, hasta tanto no concretara el por qué el sindicato era amarillito. Entonces el compañero Moreno contestó que estaba dispuesto a sostener lo que había dicho (y como él mismo compañeros podían comprobarlo) y quedó así la cosa, hasta que vino la asamblea del 2 de septiembre de 1923, en la que se debía aclarar el asunto.

Como el traicionero de esta causa veían el ridículo en que quedarían colocados ante las pruebas aplastadoras que contra ellos existían, emplearon los medios más ruines para talar la responsabilidad de los cantereros, tanto para que quedara sin aclararse la infamia que cometieron. Llegaron al extremo de hacer valer por la fuerza, sin justicias, amenazas a los que no se sometían a sus caprichos. Esto quedó justificado por una carta que el secretario general le envió a Picapec (1) (cantera "San Luis"), diciéndole a sus cómplices: "Prepárense bien para la asamblea general".

Como lo habían tramado lo pusieron en práctica el día de la asamblea. En vez de discutir con serenidad, como era nuestro propósito, se desataron en improperios e insultos de todo calibre contra los quietistas, denunciando todo lo que venía en su contra, allí una cuestión de razonar ni de resolver el asunto. Después subió el compañero Moreno a la tribuna, pero en vista de que se resistían a lo que había dicho, empezó de nuevo la gritería, de forma que el compañero no pudo seguir aclarando. Tuvo que desistir de su propósito. Entonces empezaron de nuevo los silbidos, con más furia aún, hasta llegar al extremo de desfilas a los que estaban en desacuerdo con ellos a que salieran a la calle. Entonces el escándalo fue mayestoso, transformándose en un tiro de guerra, quedando en el local dos muertos y varios heridos.

Ya ven, compañeros, que han salido con la suya. Lo que premeditaron lo pusieron en práctica. Después, la culpa a los divisionistas quietistas. Desde entonces los patrones del sindicato, que ocupan el puesto de la comisión administrativa, se convirtieron en una verdadera jauría. Conligados con la policía empezaron a rebuñar los obreros que no compartían con ellos la infamia, denunciando a la policía, y ésta, fielmente les servía, por cuanto la tenían incondicionalmente de su parte.

A unos los acusaban de la muerte de los que habían dejado su vida en esa tragedia, y a otros de que defendían lo que era justo y rechazaban las injusticias, o más bien, por que pensaban con cerebro propio y solidario con el compañero Moreno en señal de protesta. En vista de que estos compañeros estaban decididos a no acatar la explotación de Moreno, reunieron el Comité

Central de Relaciones y acordaron expulsar a 20 obreros de los más destacados. Esta es la arbitrariedad que cometieron los camaleones. El cobarde acuerdo se tomó, y los 20 obreros fueron a la calle con sus respectivas familias. Esta es el proceder de los sindicatos de Tandil.

pre han demostrado ser consecuentes con los ideales que dicen sostener y a quiénes hoy con su apatía e indiferencia lo matan con la mayor alevosía.

No creo que este estado de cosas se haya producido por haber desaparecido la integridad de la comisión, pues aun cuando así fuese, sobran compañeros en el gremio con suficiente capacidad para mantenerlo en pie. Y ahora pregunto yo: ¿Dónde están esos compañeros que en otros tiempos hacían gala de su actividad dentro del sindicato y que sólo ellos, nadie más que ellos, eran capaces de mantener con firmeza su poder y que hoy con su apatía e indiferencia lo matan con la mayor alevosía?

Es necesario reaccionar, empezando de nuevo la obra que nos hemos propuesto llevar a la práctica al agruparnos en sociedad de resistencia contra el capital y el Estado, dejando a un lado las renillas y los personalismos que ningún beneficio aportan a las luchas por nuestra emancipación. Además, yo entiendo que nuestra situación frente al resto del proletariado es la más triste y angustiosa que se pueda concebir, y nadie mejor que nosotros para el deber de luchar aunque más no sea para que consigamos una mínima parte de las mejoras que disfrutaban los demás obreros organizados.

¿Cómo es posible nos hallamos en esa situación que nos hace abandonar? ¿O es que ni siquiera queremos reconocer que somos esclavos, que hoy nos hallamos en tan lamentable condición de trabajo que bien podríamos compararnos con las de una bestia de carga?

No podemos olvidar que trabajamos de 14 a 16 horas diarias por un salario que no nos permite comer todos los días y que tampoco conseguimos el descanso dominical, ni semanal, ni siquiera mensual, y que para presentarnos el vergonzoso papel de un esclavo, diciéndole al patrón que nos sentimos algo enfermos y que al día siguiente vamos a tomar purga, pues no tenemos el valor de decirle con franqueza que queremos descansar, por temor a que nos saquen el coche, y como prueba de todo esto y otras cosas más que la pluma se resiste a escribir, no hay más que observar el aspecto infame de cualquier compañero cocho, vestido con ropas raídas por el mucho uso, con el semblante demacrado en el que se reflejan las señales de la miseria producidas por el exceso de trabajo, la mala alimentación, etc.

Jóvenes encorvados y descoloridos, que cuando de la imprenta de cadáveres, como cuando de la imprenta de regímenes en el horario de trabajo. Y todo esto por nuestra apatía e indiferencia, y también por la pobreza que crean propiamente a su bienestar practicando los juegos de azar.

Debíamos romper la cara de vergüenza el vivir en semejantes condiciones, pues es nuestro gremio lo suficiente numeroso y está compuesto en su mayoría por una juventud plétórica de entusiasmo, que con una bella esperanza para el porvenir, capaz, con un poco de voluntad y de esfuerzo para la organización, de exigir a nuestros explotadores más libertad y respeto. No olvidemos aquello de que la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos, y que el bienestar y la libertad que tanto anhelamos ha de ser por obra del esfuerzo, de la actividad y el grado de capacidad que los obreros posean para adquirir, en las luchas que diariamente tienen que empeñar contra la clase explotadora.

Compañeros, no seamos injustos con nosotros mismos; marchemos todos como un solo hombre a curar la plaga que nos corrompe en nuestra organización. A luchar por nuestro porvenir y el de nuestros hijos, y porque el bienestar de los trabajadores está por encima de todo lo más pronto posible.

¡Viva la anarquía!

A nuestro secretario cumple el deber de invitar al gremio a reunirse.

José LOPEZ.

(o)

Proprietarios

Habiendo sobre el trabajo por turno en el puerto de Necochea, me sorprendieron estas palabras: "Si se trata de establecer el trabajo por turno, muchos de los compañeros se retiran del sindicato".

Hace poco tiempo que se formó el sindicato de los obreros portuarios, y claro está, se presentaron el infatigable pliego de condiciones, el que después de un par de días fue aceptado, y todo quedó en silencio.

Ahora se ha presentado otro problema, otra cuestión que los trabajadores portuarios deben resolver, pese a quien pese.

Antes de formar el sindicato había "propietarios" del trabajo, y después de haberse formado, sigue habiéndolos.

Esos "propietarios" del trabajo son peores que los capataces. Andan a gritos con los demás, hacen lo que quieren, se creen con más derecho al trabajo, por haber trabajado mucho tiempo en el puerto, o por ser más prácticos en esas labores. Y son esos los que dicen que, si se establece el trabajo por turno, se retiran del sindicato.

¿Qué sucederá si se retiran del sindicato todos los egoístas?

Quedarán más puro el aire que respiran los demás, quedarán en el sindicato menos egoístas, pero más unidos y más concienzudos. Es lo que nosotros buscamos.

Cuando se presentó el pliego de condiciones, se exigió un peso más por día, como también el reconocimiento del sindicato. Air se el resultado, ¡por qué no exigir el trabajo por turno, que el capataz hubiera concedido, puesto que no perjudicaba sus intereses personales?

Pero como existe ese grupo de "propietarios" del trabajo, no se pudo el trabajo por turno, porque ellos en tal caso, verían sus mequinos intereses amenazados.

Ahora ellos amenazan con retirarse del sindicato si los demás se atreven a hablar de la repartición del trabajo.

Veremos dónde está la conciencia.

Guillermo MULLER.

Necochea.

Del procedimiento

Como el procedimiento político, en este caso, se comenta solo, no será necesario que le agreguemos nada de nuestra cosecha, que a lo mejor le quitaría el "brillo".

Así que así va eso:

"SAN JENARO. 26. — Se ha presentado a esta correspondencia el árabe Juan Elías, con toda la cara vendada, llena de equimosis, manifestando que ayer por la tarde, como de costumbre, se trasladó al pueblo Centro a vender verduras y frutas, y mientras caminaba en la fonda conocida por Fornia, entró el comisario de esa localidad, y, sin decir palabra, lo llevó a la comisaría, aplicándole una terrible paliza y despojándolo de 195 pesos que llevaba en el bolsillo.

Agregó el denunciante que lo tuvo en un calabozo toda la tarde y la noche, haciéndolo dormir sin comer ni tomar agua, no obstante haberlo pedido, y esta mañana, a las 9, lo puso en libertad, previa amenaza de que el denunciante el hecho éste se repetiría.

Manifesta el herido que, acto seguido de haber sido puesto en libertad, y encontrándose bastante enfermo, se hizo asistir por el médico de Centeno, Dr. Marchese, y el doctor Trucco, de San Jenaro. Agregó, además, que fundamenta este acto inicial en el hecho de que el día anterior le negó al comisario referido, porque no lo conocía, un crédito en mercaderías.

Es necesario que las autoridades respectivas traten de investigar la veracidad de este hecho, que constituiría toda una acción salvaje, indigna de estos tiempos".

(o)

Una ola de crímenes

Tras sus bien condimentados y sabrosos relatos folletinescos, de los crímenes que diariamente nos brinda como producto genuino de esta sociedad, la prensa bonsera surge, el comentario al contenido, más o menos macabro y espeluznante de que su índole o naturaleza le provee, construyendo al mismo tiempo la base más sólida sus argumentaciones, de las cuales entrecruzan el derecho a insultar y escarnecer a la víctima, simulando horror por lo que, verdaderamente, para esa clase de periodistas son los garbanos diarios.

Vaciadero al fin de lo inhumano y trágico que el régimen produce, sólo en la desverguenza brota y florece como planta maligna, a cuya sombra la "civilización" levanta su trono y cubre con su manto ensangrentado todos los grandes infamias que los depósitos y tiranos propician su sed de predominio sobre la humanidad.

Pero nada nos sorprende y emociona: todo cuanto de malo y perverso flota y se desmorona a través del vir humano, se traduce en odio e indignación en nosotros, que fija nuestra vista y nuestro pensamiento en los limitados horizontes de libertad y amor que la naturaleza en sus infinitos dominios nos concede, luchamos por su total extinción, hasta que el advenimiento de la justicia sobre la tierra, ensangrentada de tantos crímenes, implante el reinado de la felicidad entre los hombres.

S. BRAU.

(o)

C. Pro Presos

y Deportados

RIFA POSTERGADA

Convocatorias

Huélgas

Conflicto en la casa José Guallanone.— El conflicto que nuestro sindicato sigue con este burgués, ubicado en la calle Pavón 1468, está llegando al fin de la jornada con el triunfo completo para todos los trabajadores y especialmente para el personal de limpieza.

El día siguiente dentro de ese taller y en la acción solidaria de algunos gremios aceleran más el triunfo.

Pedimos a los camaradas del gremio y a los compañeros chauffeurs, la ayuda solidaria, no llevando sus coches en reparación a dicha casa, por el momento no es competente.

¡Adelante, compañeros! y duro contra este común burgués y contra todos. — El Comité de conflictos.

En consecuencia, esta Comisión Administrativa se hace un deber convocar al gremio en general, socios y no socios, a la gran asamblea a realizarse, que tendrá lugar el VIERNES 29 del corriente, a las 21.30 horas, en el local BARTOLOME MITRE 3270, con la siguiente

Editorial Argonauta

Ponemos en conocimiento de los compañeros que lean el portugués, que tenemos para la venta las siguientes ediciones de «A Batalha», de Lisboa:

Y ahora, ¿cómo se nos mandan secretarios
propone una vida a un sindicato de obre-
ros ladrilleros, en la cual puedan los tra-
bajadores encarar debidamente sus cues-
tas económicas y morales.
Ya nos creemos capacitados para má-
xime dejar nuestros intereses y he ahí que
propendamos a nuestra independencia de
núcleo central. Por lo mismo no que-
remos que se nos manden secretarios

Pintores Unidos

El viernes 29, a las 20 horas, gran conferencia contra la ley de jubilaciones, en Avda. San Martín y Cayena.

Nótas Varlas

Editorial Argonauta

Ponemos en conocimiento de los compañeros que lean el portugués, que tenemos para la venta las siguientes ediciones de «A Batalha», de Lisboa:

Y ahora, ¿cómo se nos mandan secretarios
propone una vida a un sindicato de obre-
ros ladrilleros, en la cual puedan los tra-
bajadores encarar debidamente sus cues-
tas económicas y morales.
Ya nos creemos capacitados para má-
xime dejar nuestros intereses y he ahí que
propendamos a nuestra independencia de
núcleo central. Por lo mismo no que-
remos que se nos manden secretarios

Pintores Unidos

El viernes 29, a las 20 horas, gran conferencia contra la ley de jubilaciones, en Avda. San Martín y Cayena.

Funciones y Conferencias

F. Obrera Local de Avellaneda.

Con el fin de mantener latente la protesta contra la ley de jubilaciones esta federación realizará las siguientes conferencias públicas, a las que quedan invitados los trabajadores.

Tercera: en Bosch y Dominguez, 4 jueves 26, a las 17 horas.—El secretario.

Pintores Unidos

El viernes 29, a las 20 horas, gran conferencia contra la ley de jubilaciones, en Avda. San Martín y Cayena.